

Otra de las fiestas solemnísimas dedicadas al dios del fuego, se celebraba en la última veintena del año, llamada *Izcalli*; y estaba consagrada especialmente al dios *Ixcoszauhqui*.

El nombre *Izcalli*, si atendemos á la interpretación del dominicano Ríos, (1) tanto quiere decir como vivacidad ó habilidad; y por esa causa en esta fiesta cogían por la cabeza las madres á sus hijos, y alzándolos en alto, les decían muchas veces: *izcalli, izcalli*, como si dijeran: *aviva, aviva*. Había la coincidencia de que en esta veintena comenzaban á revivir las plantas, las cuales al parecer habían muerto en el Invierno. Y como el fuego daba la vida, y con el nuevo calor todo renacía, hacíase gran fiesta á *Xiuhtecutli*. Esta nueva vida de la naturaleza se simbolizaba con una ceremonia expresiva. Cuatro sacerdotes descendían de lo alto del templo, empuñando cada uno un ocote hecho llamas, y hacían reverencias al oriente, al norte, al poniente y al sur; y después arrojaban los ocotes en un brasero, y ahí conservaban el fuego todo el año siguiente.

Yo he derivado el nombre *Izcalli* de *iztli*, luz, y *calli*, casa; como si esta veintena representara la casa de luz del dios fuego, pues después de ella volvía el año, y con él nueva vida. Remi Simeon (2) lo deriva de *iz*, hé aquí, y *calli*, casa; y lo traduce por «hé aquí la casa ó resurrección». La verdadera significación es más sencilla. *Izcalli* viene del verbo *izcalia*, el cual á su vez se deriva de *izcaya*, que quiere decir *crecer*, según el Padre Olmos. *Izcalia* significa también resucitar. (3) El nombre, pues, es imagen, y expresión de la naturaleza que revive y resucita; y simboliza el crecimiento: por esto las madres alzaban á sus pequeñuelos, y les decían: *izcalli, izcalli*, crece, crece. Y como el fuego daba la vida á todo el universo, esta veintena estaba dedicada al dios *Ixcoszauhqui*.

Tenemos de ella tres representaciones jeroglíficas importantes. Dos casi iguales, pues difieren únicamente en detalles de poca importancia, están en los Códices Telleriano-Remense y Vaticano: la tercera pertenece al Códice Ixtlilxochitl. En los dos primeros la deidad representante de la veintena lleva corona azul; su cuerpo es amarillo; su rostro amarillo también con máscara negra en la barba; en la diestra lleva un escudo con flechas y en la izquierda un cetro; tiene detrás un colgajo á manera de borla con cuatro cintas rojas como atadas; pero el más singular de sus atributos es un adorno sobre el pecho, compuesto de una pirámide de tres pisos y sobre ella otros dos invertidos, es decir, de dos pirámides de tres pisos, invertidas y sobrepuestas, las cuales tienen común el piso central ó tercero. En la pintura del segundo ciclo de 260 años, del Códice Borgiano, el dios del fuego tiene por bezote la pirámide de tres pisos, invertida. En un hermoso ídolo de la misma deidad, hemos visto la pirámide de tres pisos como tocado ó corona.

En el Códice Ixtlilxochitl, la deidad representante de la veintena no tiene *copilli* real; pero en varios detalles es semejante á las otras dos. Mr. Bauban la describe de la siguiente manera: (4) «El personaje que vemos (en la pintura) es el dios del fuego, *Xiuhtecutli* Tletl. Está en cuclillas. En la mano izquierda tiene un *chimalli* cuyo centro está adornado de un disco dividido en cuatro partes por dos líneas cruzadas. En cada cuadrante del círculo hay una media luna. El borde del escudo está dividido en cuatro partes irregulares: la mitad de la derecha está pintada de rojo; la otra forma tres secciones, la del centro es azul y las otras dos amarillas. Encima del escudo

(1) Interpretación del Códice Vaticano. Tavola LXXIV.

(2) Diccionario, página 209.

(3) Molina. Vocabulario, foja 48, vta.

(4) Documents pour servir à l'histoire du Mexique. Tomo II, página 128.

se ve una bandera ó pantli, cuyos bordes son del mismo color que el chimalli. En la mano derecha el dios del fuego tiene el *xiuhcoatl*, la serpiente azul, ornada de largas plumas. El cuerpo está pintado de rojo; el vestido es amarillo, lo mismo que la media máscara que tapa la cara del dios. En el cuello lleva una especie de collar recortado y pintado de azul, rojo y amarillo. En el pecho tiene una especie de adorno de extremidades salientes, en cuyo centro hay un disco pintado de azul.»

Ixtlilxochitl da la siguiente explicación: (1) «eldemonio de quien en esta fiesta se asía memoria sellamaba *Xiutecutle* en ella sacrificaban dos yndios que llamaban *yxcozauque* y el otro *comulco* (2) y asian gran borrachera en el areto obayle esta fiesta se llamaba *Izcali*.»

Expliquemos algo de estas tres pinturas.

Hemos visto ya cómo el fuego recibía varios nombres, y constituía divinidades diversas. Para el pueblo, para el vulgo siempre aficionado á determinado ídolo material, eran dioses diferentes: tenían sus templos, sus figuras y sus fiestas especiales; cada deidad, ó mejor dicho, cada imagen, representaba un dios superior á la humanidad, un dispensador de bienes, que era él y nada más él. Pero para el sacerdocio y para los iniciados, no era secreto la sinonimia, ni la significación astronómica de los dioses. Sin embargo, aun para ellos, como sucedió con el fuego, una misma deidad, en sus representaciones diferentes, tomaba diversas personalidades para el culto, y éstas tenían distintos templos, sacerdocio propio y fiestas separadas. Los primeros cronistas á veces comprendieron la sinonimia; pero confundieron casi siempre los nombres especiales, y particularmente éstos con el genérico. Esto era casi necesario. En las representaciones jeroglíficas de los dioses de un mismo género, había atributos determinantes de cada especie; pero como todos eran genéricos, común es verlos mezclados aun tratándose de manifestaciones de determinada deidad especial.

Esto pasó y debió pasar con el fuego, cuyo nombre genérico es *Xiuhtecutli*. Pero para explicar la fiesta que nos ocupa, creemos necesario hacer el difícilísimo trabajo de clasificar sus representaciones especiales.

Comencemos por la clasificación de sus nombres. Encontramos las siguientes clases: I. El fuego como dios. II. El fuego como creador. III. El fuego como deidad cronológica y ciclográfica. IV. El fuego como elemento. V. El fuego como conservador. VI. El fuego como destructor.

I. El fuego como dios tiene el nombre genérico de *Xiuhtecutli*, y los especiales siguientes: *Huehuetéotl*, *Huehuentzin*, *Huehuetonacateocipactli*, *Chicomexochitl*, *Tlalxicteutico* y *Tlalxicteoticanauhyotecall*.

II. Como dios creador tiene siempre el nombre genérico de *Xiuhtecutli*, y por especial el de *Ometecuhtli*.

III. El fuego como deidad cronológica y ciclográfica tiene con el genérico, los nombres siguientes: *Xiuhtecutli*, *Xiuhtecutlitletl*, *Xiuhteotl*, *Tzonmolco*, *Xolotl* y *Yacatecutli*. *Yacatecutli* á su vez, como representante de la Cruz del sur y del gran período cíclico, por lo cual cronológicamente tiene referencia con *Xiuhtecutli*, forma la siguiente nomenclatura separada: *Yacapitzahuac*, *Coyotlinahual*, *Chiconquiahuitl*, *Xomocuil*, *Nauxiuitl*, *Cochomiltl* y *Cuauhtlaxayauh*.

IV. El fuego como elemento, además del genérico *Xiuhtecutli*, tiene los nombres especiales siguientes: *Ixcoszauhqui*, *Cozauheteotl* y *Cuezaltzin*.

V. El fuego como conservador y protector es genéricamente *Xiuhtecutli*, y es

(1) Ibid.

(2) Tzonmolco.

pecialmente tiene estos otros nombres: *Ayamictlan*, *Totatzin*, *Tocenta*, *Nauhyotecuh-tli*, *Chiconauhyotecuh-tli*, *Teunappa* y *Nappatecuh-tli*.

VI. Como dios destructor es *Xiuh-tecuh-tli* ó *Xiuh-tecuh-tlitletl* y *Mictlantecuh-tli*.

Conocemos las representaciones perfectamente caracterizadas del dios como creador y destructor; es decir, la segunda y última clase: *Ometecuh-tli* y *Mictlantecuh-tli*. Ambos tienen la corona azul, si bien el primero la lleva detrás como nombre jeroglífico de *Xiuh-tecuh-tli*, pues su distintivo propio de creador es llevar el *Cipactli* como diadema sobre la frente. En el color de la figura del *Ometecuh-tli* hay variedad: unas veces es roja y otras amarilla; pero si nos fijamos tanto en la lámina 30 como en la 64 del Códice Borgiano, en donde es amarilla, veremos que ahí más bien está representada la *Omecihuatl*, pues en la primera parece tener un seno, y en la segunda está coronada con una *Cozacuauhtli*. Sin embargo, ambos colores son propios del fuego: no olvidemos que Sahagún llama al amarillo librea del fuego.

También conocemos distintamente la figura de *Huehuetéotl*; es decir, la primera clase. Es un viejo sentado en cuclillas con las manos sobre las piernas. Esto es lo esencial; pero ya hemos visto cómo en ídolos diferentes tiene agregados diversos atributos. Sin embargo, siempre se le puede reconocer en su postura.

Pasemos á la tercera clase: el fuego como deidad cronológica. Ya conocemos el signo distintivo de *Yacatecuh-tli*, consistente en su tocado en forma de cruz. Conocemos igualmente la figura de *Xiuh-tecuh-tlitletl* como fuego Señor del año; pero es conveniente detenernos en la explicación de ésta. Ocupa un gran cuadro en la parte inferior de la lámina 22 del Códice Borgiano.

La figura principal aparece cubierta con un traje negro con ruedas, el cual recuerda la comparación que del *Ocelotl* ó tigre hacen los Anales de Cuauhtitlán con el cielo estrellado de la noche. Su pierna derecha no termina como la izquierda en el respectivo pie, sino en una tibia cuya extremidad tiene la forma simbólica de la vía-láctea. *Xomitl* es tibia, y por su semejanza de sonido representa á *Xomoco*. En el extremo de esta tibia está el símbolo de marte, formado de dos círculos concéntricos, el exterior rojo y el interior azul. En la mano derecha empuña la *Xiuhcoatl* con plumas, expresión de *Quetzalcoatl* como estrella de la mañana; ideografía que se repite en una medalla azul con borde amarillo que le cuelga del cuello, en la cual hay un gran *Tecpatl*, símbolo de la estrella de la tarde. En la mano izquierda empuña un escudo amarillo, con un borde de bolutas ó humos, en cuyo centro hay una águila; y bajo el escudo tiene cinco flechas. Todo esto es simbolismo de la luna. El rostro de la figura es amarillo con máscara negra en la barba, y líneas negras sobre la nariz y la frente. El ojo tiene forma de estrella. En el carrillo tiene el signo *Naollin*, expresión de los cuatro movimientos del sol. Cubre su cabeza hermosísimo plumaje que le cae hacia atrás sobre la espalda. Y en toda la figura están repartidos los 20 signos de los días, y varias estrellas, de las cuales algunas pertenecen á unas flores que le salen de la boca.

Como se ve, en esta figura están todos los elementos constituyentes de la cronología y de la ciclografía nahuas; y por esto se llama á la deidad *Xiuh-tecuh-tlitletl*, fuego Señor de los años.

Semejante es la primera pintura del Códice Fejervary; (1) pero en ella la tibia *Xomitl* pertenece á la pierna izquierda, y en la mano derecha tiene la figura una garra de águila sobre el rostro. Así como la tibia, *Xomitl*, expresa á *Oxomoco*, la garra de águila, *Cuauhtli*, y el rostro, *Xayacatl*, expresan la *Cuauhtlaxayauh*, la Cruz del sur ó el gran ciclo, que es su significación cronológica.

(1) Kingsborough, tomo III.

Pasando del fuego como deidad cronológica á la cuarta clase, al fuego como elemento, ó sea *Ixcozauhqui*, supuesto que á éste estaba dedicada la veintena *Izcalli*, el dios que la representa en los Códices Vaticano y Telleriano-Remense debe ser el mismo *Ixcozauhqui*. Varios puntos de contacto, por ser la misma divinidad, tiene con sus congéneres. Lleva el *copilli* azul como si representara al *Ometecuh-tli*; empuña el escudo con flechas y la *Xiuhcoatl*, como el *Xiuh-tecuh-tlitletl*; pero tiene, además, dos signos característicos que no encontramos en las otras figuras: las cuatro cintas símbolo del cuadrinio, y el signo piramidal, ya descrito, que lleva sobre el pecho.

La figura del Códice Ixtlilxochitl también es semejante, en cuanto empuña el escudo y la *Xiuhcoatl*, y tiene el signo piramidal sobre el pecho; pero en ella hay dos diferencias: el cuerpo es rojo y en el rostro tiene máscara amarilla, y en su tocado lleva dos mazorcas de maíz. La máscara amarilla bien expresa á *Ixcozauhqui*, y el tocado la influencia productora del elemento fuego, el cual con su calor da nueva vida á la naturaleza en la veintena *Izcalli*. (1)

Uno de los más preciosos ídolos de mi colección representa á *Ixcozauhqui*. En el Museo Nacional hay uno igual de barro; pero está maltratado y ha perdido detalles interesantes. Generalmente se le cree imagen de *Huitzilopochtli*. Díjolo así el primero el Sr. Gondra, según creo; y después todos lo hemos ido repitiendo, sin más examen. Y sin embargo, no es *Huitzilopochtli*, es *Ixcozauhqui*.

Mi ídolo es una lámina delgada de oro puro, de 9½ centímetros de largo por 7 de ancho. Estas láminas se incrustaban en ídolos mayores, ó se colgaban al pecho. De éstas parece ser la mía, pues tiene en la parte superior un pequeño agujero para ese objeto. De relieve está en la lámina la figura, como si hubiese sido repujada. Está de pie, y representa á un mancebo de rostro grave y hermoso. Las líneas del rostro son correctas y severas. Para nuestros antiguos indios es una verdadera obra de arte. El rostro de oro, solo, nos da el nombre *Ixcozauhqui*.

De los labios le sale la punta de la lengua. Dijo Gama que la lengua representaba la luz del sol; y ya nadie lo discutió, y todos lo repetimos. Y sin embargo, ¿cómo una lengua puede dar idea de la luz? Según ya se habrá observado, los indios eran muy realistas en sus simbolismos: aun en sus concepciones ideográficas, buscaban siempre una relación clara con la forma ó con el nombre de un objeto real. ¿No hay más realismo en considerar la lengua como representación del fuego? ¿No se dice vulgarmente á las llamas lenguas de fuego? ¿No tienen las llamas verdaderamente forma de lenguas? Pues corrijamos entonces errores viejos, y digamos que la roja lengua es expresión del fuego, de la llama, de otro de los nombres de *Ixcozauhqui*, de *Tecuezal-tzin*, llama de fuego.

Encuadra el rostro de este ídolo un tocado que remata en dos mazorcas de maíz. A los dos lados del tocado hay las dos especie de alas ó rayos que tiene el *Ometecuh-tli*. Una de ellas tiene 8 rayos y otra 5, y entrambas 13, símbolo del sistema trecenal cronológico, de la trecena y de su subdivisión en quintiduos y octiduos. Sobre la frente tiene cuatro planos, los cuales á mi juicio significan los cuatro ciclos de 260 años, componentes del gran ciclo de 1,040 años. Sobre el tocado hay trece puntos colocados en tres distintas líneas, en el siguiente orden: 6-2-5. Los 13 rayos de las alas con los 5 puntos últimos, dan las 18 veintenas del año; y unidos además los dos puntos de la línea media, producen los 20 signos cronológicos de los días y de los años. Los 5 pun-

(1) Fábrega reconoce á *Ixcozauhqui* por la máscara negra de la barba; y el acompañado *Tlletl*, fuego, siempre está representado en el *Tonalamatl* de Mr. Aubin, por un rostro rojo con máscara negra en la barba.